

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

Beato Romero: Romero Pastor y Martir; Martir por la justicia

El 23 de mayo 2015 Oscar Arnulfo Romero y Galdames fue proclamado 'Beato Romero'. Fue enormemente simbólico que, en el momento que el decreto de beatificación fue leído solemnemente a las multitudes, vimos la presencia de un anelillo gigantesco alrededor del sol con los colores de arco iris.

Científicamente es un fenómeno atmosférico y se llama un 'halo' solar. Pero el pueblo sí concluyó que hasta los ángeles en los cielos aplaudían ese acto y plantearon allí el halo del Beato! Los concelebradores sacaron sus celulares de abajo del alba y fotografiaron este halo extraordinario

Fue lo más grande acto de beatificación (que no fuera pontificio) en la historia, según entiendo yo - con cien obispos, mil sacerdotes y medio millón de personas presentes - además de ser televisado y transmitido por todo el mundo. Provocó alegría a través de la iglesia universal y mucho más allá. Fue un acontecimiento planetario.

Un mártir de la Iglesia asesinado por odio a la justicia, odio a la fe. Un defensor de los pobres y un mártir de la opción por los pobres. Un profeta de paz junto a Mahatma Gandhi y Martin Luther King, que defendió la dignidad humana y vigorosamente denunció las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales - pero lo hizo como una dimensión constitutiva de su testimonio de fe y de su ministerio pastoral. De hecho, Romero es el primer mártir del Concilio Vaticano II.

Por supuesto, las comunidades cristianas en toda América Latina hace mucho tiempo le canonizaron en sus corazones como San Romero de América. Por colocar una estatua de Monseñor Romero sobre la Gran Puerta de la abadía de Westminster en el año 1998, la Comunión Anglicana, la Iglesia Anglicana mundial, efectivamente lo canonizó también.

Pero fue asombroso cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2010 declaró que el 24 de marzo, el día del martirio, sería, cada año y marcado por todo el mundo, el "Día Internacional para el Derecho a la Verdad en relación con Violaciones de los Derechos Humanos y para la Dignidad de las Víctimas". Su resolución reconocía "la importante y valiosa obra de Monseñor Oscar Arnulfo Romero de El Salvador... y su dedicación al servicio de la humanidad, en el contexto de conflictos armados, como humanista dedicada a defender los derechos humanos, la protección de la vida y la promoción de la dignidad humana". Podríamos describir este acto de las Naciones Unidas y los gobiernos del mundo como 'canonización secular'. Así que tuvimos no sólo "*sensus fidelium*" para Romero, sino un "*sensus mundi*"

Pero en primer lugar recordemos el martirio: hace 35 años. Era las 6.26 de la tarde del lunes 24 de marzo 1980 en la ciudad capital, San Salvador - con el país, El Salvador, al borde de la guerra civil. Monseñor Romero está celebrando

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

una misa conmemorativa en la capilla del hospital de cáncer, Divina Providencia donde vivía. Su homilía es una reflexión conmovedora pero de doble filo sobre el evangelio de San Juan (capítulo 12: 23-26) - "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado ... Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, el solo queda; pero si muere, da una cosecha abundante."

Romero está de pie y habla desde el altar. Por Romero, no es una larga homilía - sólo diez minutos. Pero decide citar largamente como punto central de su elogio a Doña Sarita, la sección 39 de *Gaudium et Spes*; (la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II sobre 'La Iglesia en el Mundo Moderno') y al hacerlo, se establece un discurso paralelo colocando él mismo y su ministerio dentro de ese texto del Vaticano II. Tengo la impresión de que está pronunciando a sabiendas su homilía de despedida; continúa:

"sabemos que nadie muere para siempre y que aquellos que han puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande, de amor a Dios, de esperanza entre los hombres, pues todo esto está redundando ahora, en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan así, regando verdades, justicia, amor, bondades en la tierra..."

"Esta Santa Misa, pues, esta Eucaristía, es precisamente un acto de fe: con fe cristiana parece que en este momento la hostia de trigo se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo y que en ese cáliz el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación."

Llega a la conclusión y se mueve al centro del altar para recoger el cáliz y la patena con las palabras:

"Que este cuerpo inmolado y esta sangre sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo; no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo."

Él está dedicando su vida a la justicia y la paz - él mismo! Nada menos! Su propio epitafio.

Es cierto que en ese momento vio al asesino apuntar a través de la puerta abierta de la capilla. Ya sabía que iba a morir y había preparado a sí mismo por aquel momento. No gritó por temor a que los que le rodeaban en la congregación fuesen asesinados también. Pero se estremeció, el reflejo natural del cuerpo, y un gran sudor frío se vertió por su cuerpo. El tirador disparó y la bala entró en su cuerpo justo por encima del corazón. Se dejó caer al suelo al pie de un crucifijo enorme. La sangre echaba de la boca, la nariz y los oídos. Siguieron las lamentaciones y el pandemónium.

Felizmente, una monja en el primer banco tenía un micro grabadora de cinta. Y por eso, aquí en este salón, tenemos la posibilidad de pulsar el botón y volver a

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

escuchar el momento preciso del martirio de Oscar Romero. Escuchen atentamente estos 40 segundos. Se oyen las últimas palabras, casi inaudibles, de Monseñor Romero y luego el tiro de su ejecución.

Un fotógrafo estaba allí entre los fieles, y tomó unos fotos de los minutos que siguieron hasta que pusieron Romero en la parte trasera de una camioneta pick-up. Le declararon muerto al llegar al hospital.

Así terminaron repentinamente tres años dramáticos del ministerio de Romero en San Salvador, lo que podríamos llamar su "ministerio público". Pero a la vez fue mucho más que eso. En uno de los países más católicos del mundo, dedicado al Cristo Salvador, el arzobispo metropolitano de la ciudad capital fue asesinado a tiros en medio de la celebración eucarística. Esta coreografía habría superado hasta la capacidad de Hollywood o la imaginación de Buñuel.

La ejecución pública de este devoto discípulo de Jesucristo provocó la conmoción y la incredulidad. De hecho, la combinación de un martirio contemporáneo con el sacrificio eucarístico eterno dejó al mundo y a la Iglesia atónitos. Fue un crimen contra la humanidad. Un magnicidio que se puso en práctica de una manera litúrgica. Y llevado a cabo por un escuadrón de la muerte vinculado a las fuerzas armadas del país. Fue planificado, aprobado y financiado, no por ateos ni por marxistas-leninistas ni por fanáticos islamistas, sino por miembros ricos y poderosos de la oligarquía católica y evangélica cristiana y sus militares.

Monseñor Romero sabía que iba a morir. En la tarde antes de su muerte, había visitado inesperadamente su confesor (el Jesuita, Segundo Azcue), diciendo, "Quiero sentir limpio delante de Dios." Expresó sus terribles temores a su confesor y los escribió en las notas de su último retiro también.

"Tengo miedo de la violencia. Temo la debilidad de la carne, pero pido al Señor que me dé la serenidad y la constancia." Y de nuevo... "Me cuesta aceptar una muerte violenta que en estas circunstancias es muy posible.....Mi disposición debe ser dar mi vida por Dios cualquiera sea el fin de mi vida. Las circunstancias desconocidas se vivirán con la gracia de Dios. El asistió a los mártires y si es necesario, lo sentiré muy cerca al entregarle el último suspiro. Pero, más valioso que el momento de morir es entregarle toda la vida y vivir para él."

Y sin embargo se dio a sí mismo. Murió 'eucarísticamente' en el segundo movimiento de la celebración de la Eucaristía. Una eucaristía inacabada.

Echemos un vistazo a Romero – fue amado profundamente y, al mismo tiempo, odiado en su propia tierra. De todos modos este obispo atrajo la admiración, la devoción y el afecto de millares de personas por todo el mundo - mucho más allá de los confines de la Iglesia Católica, como ya hemos visto. Para entender

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

por qué, examinemos el carisma de Romero. En el fondo de mis pensamientos tengo la definición de carisma de Max Weber:

Carisma es "Una cierta cualidad de una personalidad individual, que en virtud de la cual "es considerada aparte" de las personas ordinarias y tratada como dotado con poderes o cualidades ... excepcionales para sus seguidores. Estas ...pueden verse como de origen divino o al menos ejemplares, y sobre la base de ellas el individuo en cuestión es tratado como un caudillo por sus adeptos."

Monseñor Romero sin duda tenía carisma. A través de todos sus años de seminario, sacerdotales y episcopales, Oscar Romero abrazaba una vida de gran sencillez - y hasta la frugalidad. Su vida comenzó humildemente en el pueblo rural salvadoreña de Ciudad Barrios. Y a lo largo de su vida permanecía cerca de los pobres y marginados. Escuchaba a los pobres, de hecho consultaba a los pobres, leía el mundo desde la perspectiva de los pobres, desde el lado oculto de la historia, articulaba los sufrimientos y las aspiraciones de los pobres, amaba los pobres y defendía a los pobres. Se convirtió en su defensor principal - y le llamaron "la voz de los que no tienen voz". Vio claramente el rostro de Jesús de Nazaret en el pobre hombre o mujer - la figura de Jesucristo disfrazado como dijo San Juan Pablo II. Romero tenía su propia interpretación de la frase de San Ireneo "Gloria Dei Homo Vivens" (la Gloria de Dios es que el hombre viva) Lo adaptó a "Gloria Dei Pauper Vivens" (la Gloria de Dios es que el pobre viva). Esto es una de las facetas claves del carisma de Romero; su auténtica opción por los pobres.

Romero vivió una vida sencilla - pero no era tonto; era muy inteligente y de ninguna manera ingenuo. Mostró una gran humildad, pero, en una frase muy inglesa, no era un felpudo. Escuchaba y observaba, pero se mantenía astuto y perspicaz. Estaba bien educado y era un hombre de culto. Conocía los grandes escritores espirituales y estudiaba asiduamente todos los documentos doctrinales que emanaban de Roma.

La Iglesia existe para evangelizar. Para mí Romero fue el evangelizador por excelencia. Era un hombre modesto con un don de Dios muy especial - que era su espectacular talento para predicar. He escuchado sus homilías de hasta una hora en su catedral. La congregación abarrotada se centraba en cada palabra - la única interrupción era su aplauso, el "amén de la gente", se podría decir. Romero interpretaba y analizaba el Evangelio y lo presentó como verdaderamente buenas noticias por su pueblo, por sus pobres. Además, y esto es absolutamente fundamental, se dedicó a hacer que las buenas noticias devinieran una realidad concreta en sus vidas a través de los programas pastorales, y los programas sociales y espirituales de la diócesis.

Romero reflexionaba sobre la Palabra de Dios. La Palabra de Dios le entraba y lo habitaba - y él se dejó a si mismo ser habitado por la Palabra de Dios. Al mismo tiempo escuchaba, sentía y realmente habitaba el mundo de los pobres

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

y también ese mundo de los pobres le habitó. Aquí se encuentra el eje del carisma de Romero. Él habitaba y le habitaron la Palabra de Dios y el mundo de los pobres. Podríamos describir el estilo homilético de Romero como la ósmosis de la Palabra de Dios en la historia en desarrollo de su pueblo.

De hecho su ministerio episcopal, y su propia forma de ser y de vivir, eran una hermosa mezcla de la ortodoxia y la ortopraxis, una síntesis de la enseñanza correcta y la acción correcta. Un cierto Joseph Ratzinger, posteriormente nuestro Papa Benedicto 16, ha dicho que la ortodoxia sin ortopraxis es una enseñanza incompleta - vacía y sin efecto; mientras ortopraxis sin ortodoxia es una acción ciega. Romero era el hombre de la síntesis. Su vida profunda de oración en que puso todo delante de Dios, se ligaba indisolublemente a la acción a través del apoyo a los pobres y su defensa expresados por los proyectos sociales y la oficina de Socorro Jurídico de la diócesis. El servicio de la fe y la promoción de la justicia se entrelazaron íntimamente en la vida de Romero.

Eso no es una declaración retórica y blanda, como se puede entender a fijarse en lo que Monseñor Romero tuvo que enfrentar durante esos tres años de arzobispo metropolitano, al lado de este pequeño país centroamericano, marcado por la desigualdad económica grotesca y envuelto en un conflicto social y político masivo, acercándose cada vez más al borde de la guerra civil.

Aquí tenemos una lista. Es una lista larga. Tuvo que dar cara y responder a:

La pobreza ubicua y extrema

A los asesinatos de líderes comunitarios por cuerpos paramilitares

A la matanza de campesinos y el tiroteo aleatorio de manifestantes urbanos por las fuerzas de seguridad

A la tortura y la desaparición de presos políticos

A la decapitación y la mutilación de víctimas de los escuadrones de la muerte

Al asesinato de seis de sus sacerdotes y unas docenas de sus catequistas

A la deportación de su clero extranjero

A la profanación de iglesias y sus tabernáculos

A la amenaza del grupo "Guerreros Blancos" quién quería exterminar todos los curas jesuitas del país.

Al bombardeo de su emisora de radio diocesana y su prensa rotativa

Al descubierto de una maleta llena de dinamita que fue dejada atrás del altar durante la misa de domingo

A la corrupción del poder judicial y la corte suprema

A la suspensión del Hábeas Corpus y las garantías constitucionales a través de una supuesta, así llamada, "Ley del Orden Público."

A una junta militar-civil instalada por un golpe militar

Al secuestrar y la ejecución de empresarios locales y extranjeros por grupos armados de la izquierda y también algunos ministros del gobierno y otras figuras públicas

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

A la ocupación de iglesias, la catedral, varias embajadas y ministerios gubernamentales por movimientos populares

A huelgas conflictivas y paralizantes

A campañas ininterrumpidas de calumnia y difamación grosera en la prensa

Y amenazas de muerte tanto de la derecha como de la izquierda

Predicaba y se expresaba en un intento de localizar las palabras adecuadas para transmitir el horror de lo que estaba pasando en un país profundamente católico el cual, según él, había llegado a parecer el dominio del infierno. En retrospectiva, sus comentarios nos aparecen sencillos.

"me apena profundamente el que se siga masacrando el sector organizado de nuestro pueblo sólo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad."

¿Qué hemos de mostrar a Cristo en El Salvador en Semana Santa ? Nada más que una semana de derramamiento de sangre!

A mi me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia.

"No me explico, señor Presidente, cómo usted, por un lado se proclama católico de formación y convicción ante la faz de la nación y por otro permite estos atropellos incalificables de parte de los cuerpos de seguridad, en un país que llamamos civilizado y cristiano..."

"Ojalá esta reflexión lograra hacer deponer actitudes injustas y lavar, con una conversión sincera, tantas manos manchadas de injusticia y de sangre humana!"

El amor de Romero para Dios y su profunda relación con Dios, su cercanía y su amor a los pobres, deben ser vistos junto con su amor a la Iglesia, la tercera parte del trípode. Desde el seminario menor con los claretianos en San Miguel, Romero nunca vaciló en ese amor. Su lealtad absoluta y su fidelidad inquebrantable a la persona del Sucesor de Pedro era una piedra angular de su ministerio eclesial.

Romero escribió, poco después de su nombramiento como arzobispo, "Mi nuevo puesto me parece haber puesto en el camino al Calvario". Este *Vía Crucis* le trajo muchas cosas dolorosas y se le provocó mucha desolación. No obstante, no tengo la menor duda de que la actitud del Nuncio Apostólico (el Maltés, Emanuele Gerada) y la abierta hostilidad de cuatro de sus hermanos obispos (Alvarez, Aparicio, Revelo y Barrera) fueron su corona de espinas. Habló conmigo y a otras personas sobre estos asuntos: los resentimientos de los obispos, su engaño y su falsedad. Habló sobre su lenguaje abusivo hacia él, sus acusaciones escandalosas, sus intrigas tras su espalda con los militares, su aparente indiferencia frente a las atrocidades contra los derechos humanos. Y

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

finalmente, su ceguera tozuda a la realidad de la persecución de la Iglesia, a pesar del hecho de que seis sacerdotes y decenas de catequistas habían sido asesinados.

Una impresión fue creada y ampliamente difundida por los medios de comunicación controlados por la oligarquía en El Salvador de que Romero era un arzobispo aislado, una vergüenza para el Vaticano y la Iglesia y su jerarquía. Y al entender que los militares y las familias adineradas que financiaron sus escuadrones de la muerte le percibieron de esta manera – por lo tanto lo que antes fue impensable se hace casi pensable.

Y el 24 de marzo de 1980 Oscar Romero, el sacramento del amor de Dios, anduvo como un cordero a la masacre. Era una vida entregada voluntariamente no una vida arrebatada. Romero era sin duda un mártir de la opción por los pobres y un mártir de la fe que realiza la justicia. Pero también se puede argumentar que era un mártir del Gaudium et Spes y todo el cuerpo de la doctrina social del magisterio de la Iglesia - que vivió y predicó con una lealtad absoluta y un sorprendente carisma hasta que respiró su último aliento. Durante tres años de sus homilias, citó Gaudium et Spes no menos de 100 veces.

Papa Francisco declaró recientemente a un grupo de periodistas simplemente que, 'Para mí Romero es un hombre de Dios .' Otros lo han dicho también. Poco después del asesinato de Romero en 1980, el jesuita Ignacio Ellacuría, quien más tarde sería martirizado en la masacre de la UCA, hizo la notable declaración: "Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador". Aquellos entre nosotros que conocíamos a Ellacuría, un académico brillante, (distinguido teólogo, filósofo y politólogo) también sabemos que no podía hablar ligeramente de Dios y no lo haría menos aún de Dios y de Monseñor Romero. Escribió en una carta a Romero desde su exilio en Europa: "He visto en la acción de usted, el Dedo de Dios'. Ellacuría nunca hablaba halagos, pero siguió a expresar su admiración por 'los gloriosos acontecimientos' en la Arquidiócesis y elogió el espíritu evangélico de Romero, su claro discernimiento cristiano, y la dirigencia extraordinaria que mostró en hacer unidad en el pueblo de Dios.

Lo que Ellacuría y posteriormente su compañero jesuita Jon Sobrino están diciendo es que Romero era un fiel seguidor de Jesucristo, un modelo y un ejemplo – seguramente; pero mucho más todavía; que Romero fue enviado por Dios, que era una gracia de Dios, que constituyó la presencia de Dios durante los tres años que dirigió la Iglesia en San Salvador. No se limitó a afirmar y animar a su pueblo y generar la unidad y la esperanza. Llevó al pueblo en su fe. Llevaba a los que le rodeaban, es decir, las comunidades de base, el clero y los religiosos e incluso los intelectuales como Ellacuría y Sobrino también. Lo siguieron. Esa fue su carisma.

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

Al igual que muchos otros en el movimiento Justicia y Paz fuera de Centroamérica, yo también estaba conmovido por el carisma del Monseñor. Él me dio esa sensación inolvidable e indescriptible de Dios, el Dios de Jesús trabajando en el mundo. Su auténtico seguimiento del Evangelio evocaba nuestro aprecio y cariño. En un verdadero sentido, nos convertimos en sus discípulos - tal vez incluso "discípulos misioneros" por así decirlo! "Con Monseñor Romero Dios pasó no tanto por El Salvador sino por la iglesia universal y por el mundo entero!"

Recuerdo que durante los momentos más difíciles para Romero en el año 1979, dije a mis colegas en el Instituto Católico donde trabajaba: "Romero es un hombre para quien caminaría al infierno y de regreso'. Bueno, ahora sabemos que esto no será necesario - nuestro amado Siervo de Dios Oscar Romero está definitivamente y dogmáticamente en el cielo!

La declaración de martirio en odio a la fe y la beatificación posterior constituyen una victoria verdaderamente notable. Y podemos saborearla. Sin embargo sin Papa Francisco, que discernió el *sensus fidelium* y dramáticamente desbloqueó la causa paralizada, la beatificación simplemente no habría ocurrido.

Durante más de 30 años, los detractores de Romero dentro de la Iglesia intentaban de pintar una imagen de él como un candidato indigno de la santidad - ingenuo, manipulado por los Jesuitas, doctrinalmente heterodoxa y políticamente extrema. La verdad es que temían que la canonización de Romero pudiera ser interpretado como la canonización de la teología de la liberación que durante cuatro décadas habían intentado de erradicar. A través de su líder curial, el fallecido cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, quien contaminaba el ambiente dentro de la curia vaticana, sus detractores inculcaban un tipo de "Romero-fobia" y lograron producir muchos retrasos en el proceso. La causa se encontró con obstruccionismo burocrático durante años, frustrando los deseos de San Juan Pablo II, repetidamente expresados, de beatificarlo. Un número de abogados del diablo autoproclamados presionaban continuamente la misma afirmación fundamental: que Romero concebiblemente podría haber sido un hombre santo, pero definitivamente no fue un mártir de la fe. Afirmaron que no fue asesinado a causa de su predicación espiritual del evangelio sino insistieron que lo que provocó su muerte era lo que describieron como sus "declaraciones políticas auxiliares" apoyando a las demandas de las organizaciones populares. Felizmente, la sofistería medieval sobre el tema 'odio fidei' ha terminado. Pocas veces cito a San Agustín, pero hoy es conveniente: '*Roma locuta est, causa finita est*'.

Un mártir del siglo veinte quien fue asesinado por 'odio a la fe ' pronto será un santo para la Iglesia del siglo veintiuno y un ícono especial para este pontificado. Ya es claro para todos que la piedra que la curia Romana rechazó se ha convertido en piedra angular.

Conferencia de Dr Julián Filochowski

ofrecida en Barcelona, Burgos, Tarragona, Murcia y Lerida.

Absolutamente ortodoxo y sin embargo totalmente radical, un obispo de veinticuatro quilates de Gaudium et Spes, Oscar Romero encarna un compromiso de fe que es inseparable de la búsqueda de la justicia. Así que podríamos decir que el lema de los jesuitas, "el servicio de la fe y la promoción de la justicia", que encapsula sucintamente el ministerio de Romero, ha sido beatificado también – en Romero! El 23 de mayo la misa incompleta de su martirio y la misa inconclusa de su funeral se concluyeron por fin. Gracias a Dios.

Viva Romero! Murió y se ha resucitado, no sólo en el pueblo salvadoreño, tal como el previó, sino también en todo el disperso y a veces caótico pueblo de Dios por toda la iglesia universal.

Viva Romero!